

Tierra y Libertad



ANUARIO
CENSURADO

histórico de Barcelona
la Ard
Lucia.

BARCELONA, 2 DE AGOSTO DE 1934

SEMANARIO
ANARQUISTA

AÑO V - NÚMERO 166 - 15 CENTIMOS

1914 - VEINTE AÑOS - 1934

Un llamamiento a la razón ante la guerra que viene

(Servicio de prensa del B. I. Antimilitarista)

El período trágico que acaba de atravesar el movimiento obrero comenzó en 1914, cuando estalló la guerra mundial.

No son los contrastes imperialistas, que condujeron al estallido sangriento de 1914-18, los que constituyen la verdadera tragedia de nuestra época. Es más bien el hecho que el movimiento obrero, creyéndose socialista, y basado en el parlamentarismo, no sólo fue impotente para oponerse a la guerra, sino que se sintió ligado al Estado nacionalista hasta el punto de aprobar el abominable fratricidio y prestarse, de común acuerdo con los dominadores capitalistas, a exterminar por millones a los obreros — casi todos cegados — del otro lado de las fronteras.

Un movimiento obrero que reniega del internacionalismo, reniega del socialismo. Porque la aceptación del punto de vista nacional significa: tomar partido por el Estado nacional y el capitalismo nacional y por consiguiente contra el socialismo.

Agosto de 1914 significa la caída del movimiento obrero partidario del Estado, y el comienzo de su declinación, que por otra parte se ha cumplido ya en algunos países bajo la divisa fascista del «Estado totalitario». En 1914 ese movimiento obrero, al aceptar la orden de asesinar y de dejarse asesinar por el bien del Estado, había aceptado ya el principio del «Estado totalitario». En 1917 el pueblo hizo lo que habrían debido hacer todos los pueblos en 1914: por la huelga y la negativa a llevar las armas, hizo imposible la continuación de la guerra, y por la revolución social precipitó la caída del viejo Estado. Pero los bolcheviques se apoderaron del monopolio del Poder, instituyeron el «Estado totalitario» y volvieron a dar al militarismo abolido un brillo desconocido hasta entonces. El primero de mayo se ha convertido en Moscú en una parada militar, a la que asisten las potencias militares de las potencias capitalistas amigas, en la que el ministro de la Guerra pronuncia el discurso del primero de mayo, mientras que, bajo las salvas de la artillería, los guardias rojos prestan juramento a la bandera, y según lo que se cuenta en el Rundschau oficial bolchevique, los infantes masculinos y femeninos «desfilan en mejor orden que nunca, la caballería roja, en sus «deliciosos caballos», pasa al galope, seguida de cañones y de tanques, mientras que el firmamento entero es sembrado de escuadrillas de guerra, hacia las que se extienden millares de brazos», y las tribunas saludan con aplausos frenéticos.

He aquí — en 1934 — cuál es el aspecto del antimilitarismo bolchevique.

El militarismo alemán y la socialdemocracia

En noviembre de 1918, la revolución en Alemania y la caída de la Monarquía pusieron fin a la guerra mundial. La socialdemocracia que, al lado del emperador, se había opuesto siempre a la revolución, se apoderó de ella, y en lugar de exterminar a fondo el militarismo, sus jefes apelaron a los oficiales monárquicos para exterminar decenas de millares de obreros revolucionarios, echando así la base del nacional-socialismo actual.

Enemigo de una lucha activa contra el militarismo y la guerra por la acción directa, el movimiento obrero parlamentario de todos los países puso, después de la guerra, su esperanza en la Liga de Estados, que se llama falsamente Sociedad de Naciones, pero que no es en realidad más que una asociación de militaristas intrigantes — y en las conferencias de desarme de los gobiernos, que estiman que su tarea principal consiste en preparar lo mejor posible el próximo asesinato de los pueblos.

Desde que existe la Sociedad de las Naciones y tienen lugar las conferencias de desarme, los gastos para armamentos se han duplicado y triplicado. La próxima guerra es preparada con gran esmero en todo su horror. Las mujeres y la juventud son adiestradas cada vez más en los preparativos de guerra, mientras que la vida económica entera es sometida a esos preparativos. Aunque los técnicos militares notorios declaran que la protección de las poblaciones contra los medios de la técnica de guerra moderna es imposible, la población civil del mundo entero es forzada más y más a tomar parte en maniobras de defensa aérea, que crean un espíritu belicoso y despiertan una creencia fatal en la eficacia de los medios de defensa.

Ninguna de las promesas hechas en 1918 se ha mantenido; ni el desarme de Alemania, ni el desarme de los otros Estados, ni la supresión de la desocupación, ni la garantía de salarios suficientes para los obreros.

A pesar de su armamento costoso y fabuloso, los antiguos aliados no son capaces de impedir el febril rearmamento de Alemania bajo el régimen de Hitler, y, por esta razón, se preparan para la nueva guerra. Después del fracaso de Ginebra — ahora innegable —, la carrera armamentista adopta las formas más locas. En vista del peligro nacional-socialista, la socialdemocracia en todos los países se declara de antemano, como en 1914, dispuesta a defender la independencia de su país que, aparentemente, no se compra demasiado cara al precio de una guerra mundial cada veinte años.

Por todas partes el mundo está lleno de peligrosas tensiones. Por aquí, por allá, la guerra hace ya estragos y el peligro de una nueva matanza es tan grande que nadie se asombraría de verla estallar mañana.

¡Despertad! ¡Reflexionad!

En este momento, veinte años después de la primera guerra mundial, el Bureau Internacional Antimilitarista se dirige a la clase obrera y a la humanidad entera, y grita:

¡Despertad! ¡Reflexionad a tiempo!
¡Comprended al fin que todo pensamiento de guerra es una forma peligrosa de demencia!

Comprended al fin que es una ilusión fatal creer que sea posible

defender la patria, la democracia, la revolución, o lo que sea, por el militarismo.

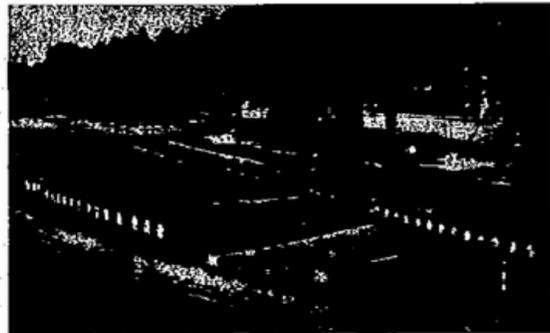
En la próxima guerra, arrojaremos sobre nuestras mujeres y nuestros hijos gases que envenarán sus pulmones, bacilos que les inocularán la peste y la disentería, granadas que los desgarrarán, o bombas incendiarias que les quemarán vivos. ¿Es así como hay que salvar la democracia? ¿Dónde está la civilización cristiana? ¿Dónde de la revolución social? Entretanto, los esposos y los padres se encontrarán en el frente para defender su hogar. La defensa del país no es más que una horrorosa irrisión desde que cada experto militar sabe que ninguna defensa, ninguna protección son posibles contra los medios de combate modernos.

Ningún motivo podría justificar el cobarde asesinato de inocentes sin medios de defensa. La guerra moderna es una empresa de loca desesperación que no puede ser llevada a cabo por hombres normales, sino únicamente por malhechores y por cobardes.

La primera guerra mundial nos ha llevado al borde del precipicio;



La caída del canciller Dollfuss en Austria estuvo a punto de desencadenar otra gran guerra mundial. Las tropas de diversos países fueron concentradas estratégicamente, con todos los elementos de lucha. Hace veinte años el mundo se precipitó en una de las más salvajes carnicerías que registra la historia. Durante muchas generaciones se pagarán las consecuencias de aquella locura. Pero ¿es que los pueblos que la han sufrido y la sufren aún, tienen memoria?



Washington. Las últimas disposiciones gubernamentales acerca del armamento de los navíos de guerra han dado lugar a que se active en tal forma la construcción de cañones, que en los arsenales de Washington se trabaja durante las veinticuatro horas del día. Cañones dispuestos para ser trasladados a las bases navales.

El que a hierro mata a hierro muere

Ha caído Dollfuss, el tirano de Austria, ese «Napoleón de bolsillo» como se le llamaba, que ensangrentó su país con la represión salvaje de la rebelión obrera socialista, la primera en la historia del marxismo. Con la ayuda de Mussolini y el visto bueno y el concurso financiero de Francia e Inglaterra, Dollfuss había instaurado en su país una dictadura férrea. Por rivalidades políticas, los hitlerianos querían desplazarlo del poder y, si todos, hitlerianos y dollfussistas, aplaudieron la supresión sangrienta de la socialdemocracia austriaca, uno de los sectores no quedó conforme con la política de Dollfuss y le declaró la guerra. En esa guerra cayó el tirano, fin natural y lógico. Y cayó en su propia madriguera. Un golpe de audacia de los fascistas del bando contrario puso

fin a su carrera. El 24 de julio, unos centenares de hitlerianos asaltaron la Cancillería en Viena, tomaron prisioneros a los miembros del gobierno, mataron a Dollfuss y luego fueron copados por las fuerzas gubernamentales. Lo que siguió después es de suponer. Lo que es de destacar en este incidente normal de una tiranía es el peligro de guerra mundial que entraña cualquier hecho de esa naturaleza. Hace veinte años el atentado de Sarajevo desencadenó la gran hecatombe de 1914-18; si los hitlerianos hubiesen conseguido dominar en Austria, a estas horas probablemente sonaría ya el cañón de la guerra que viene y que puede estallar cualquier día. Que advierta el mundo el camino a que es conducido por el fascismo. Y que le advierta a tiempo para cambiarse de ruta.

El enemigo es el militarismo, no sólo el del Estado fascista, sino el de todo Estado. Es imposible combatir el fascismo sin combatir el militarismo que lo constituye. Porque el fascismo no es otra cosa que la contrarrevolución del militarismo.

Contra todo militarismo

Desde 1914 a 1918 se han sacrificado millones de hombres «para aniquilar al militarismo prusiano». A pesar de la débacle de 1918, el espíritu militarista en Alemania es hoy más fuerte y más peligroso que en 1914, y esto no es más que un resultado de la paz dictada por los vencedores. ¿Es que ha de ser posible aniquilar el militarismo alemán mediante una segunda victoria militar? La supresión del militarismo de tal o cual país por fuerzas militares superiores de los otros Estados, no puede menos de reforzarlo.

La «guerra al fascismo» significa, en primer lugar, el advenimiento de la dictadura militarista y los métodos fascistas, incluso en los países gobernados hasta el presente más o menos «democráticamente». En segundo lugar, significa la ruina general.

Ningún Estado «democrático» ni bolchevique retrocederá ante una alianza militar con los Estados fascistas, en el caso en que los intereses del Estado lo exijan.

Una sola y única internacional sangrienta sirve al militarismo de los Estados fascistas y democráticos o del Estado bolchevique, y no hay gobierno democrático que impida la entrega de armas a los Estados fascistas.

La guerra democrática contra los Estados fascistas es una burda invención de la socialdemocracia, de la que ningún Estado se hará eco al elegir sus aliados, pero de la que se servirán voluntariamente como pretexto para ocultar sus intenciones imperialistas. La aceptación del militarismo «democrático» por la socialdemocracia, y del militarismo «rojo» por los bolcheviques, significa la aceptación del principio del militarismo y de la guerra. Es ahí donde reside la debilidad del movimiento obrero en su lucha contra la guerra y también contra el fascismo, que no es otra cosa que una dominación omnipotente del militarismo en tiempo de paz. La aceptación del militarismo por el movimiento obrero no es otra cosa que la continuación de la política fatal de los partidos socialdemócratas durante la guerra mundial, que, con su «paz» inevitable, nos trajo al fin de cuentas el fascismo, la carrera armamentista y el nuevo peligro de guerra.

El enemigo es el militarismo!
Los enemigos son todos los que defienden el militarismo y la guerra bajo cualquier forma y cualquier condición que sean.

Sólo la lucha consecuente y tenaz en cada país contra el militarismo de cada Estado, podrá evitar la guerra y derribar internacionalmente el fascismo.

Exhortación suprema

En vista de los terribles peligros que amenazan, el Bureau Internacional Antimilitarista se dirige, en los primeros días de agosto de 1934, a la clase obrera internacional, y le grita:

¡Romped con los errores del pasado!
¡Abandonad la fatal política de guerra de agosto de 1914!
¡Tomad posiciones contra todo partido y todo jefe que defiendan la guerra y el militarismo!
¡Y abandonad la fa fatal en el Estado!
¡Porque no son los Parlamentos y los ejércitos de los Estados los que pueden proteger el movimiento obrero, impedir la guerra, impedir el fascismo y asegurar el triunfo del socialismo! ¡Sólo la clase obrera puede hacerlo!

El trabajo es el talón de Aquiles del militarismo; el trabajo puede existir sin el militarismo, pero nunca el militarismo podrá existir sin el trabajo. Es por eso que el trabajo puede vencer al militarismo. Es por eso que el trabajo puede impedir la guerra, rehúsándose al militarismo.

Veinte años después de la jornada fatal de agosto de 1914, el Bureau Internacional Antimilitarista atrae la atención de la clase obrera internacional sobre la actitud socialista consecuente del movimiento obrero independiente de Suecia, que supo impedir en 1908 la guerra amenazante contra Noruega por medio de una huelga general; sobre la acción heroica del pueblo español independiente, que supo poner obstáculos en 1909, mediante la huelga general y al precio de quinientas vidas, la guerra colonial contra Marruecos; sobre el hecho interesante que la no-participación de España en la guerra mundial es debida en su mayor parte al conocimiento que tenía la burguesía española de la oposición que encontraría por parte de los obreros; sobre el gesto del movimiento obrero independiente de la Argentina, que obstruyó la intención de su gobierno y de la socialdemocracia de tomar parte en la guerra; sobre el ejemplo valeroso de millares de objetores de conciencia.

Es sólo siguiendo en masa esos ejemplos como se podrá preservar al mundo de la ruina.

Por tanto:
¡En pie para la acción directa!
¡Contra el militarismo la fuerza del trabajo!
¡Abajo la guerra, el fascismo y el Estado!
¡Libremos al mundo de un segundo 1914!

EL SECRETARIADO DEL B. I. A.